

# No es *startup* todo lo que reluce: acelerando la bioeconomía en turno forestal

Carmen Avilés

Universidad Politécnica de Madrid  
Coordinadora de treeNOVA UPM

La creación y crecimiento de ecosistemas de innovación en bioeconomía forestal en los que los actores de la cuádruple hélice se involucran están en España. Iniciativas como UFIL o Maderaula, apoyados por administración pública y con un claro empuje de centros de investigación y universidades, de empresas y respaldados por una ciudadanía cada vez más consciente de la importancia que tiene el uso sostenible de los recursos naturales en un desarrollo sostenible son modélicos. Se convierten en proyectos tractores de zonas en riesgo de despoblación y son capaces de revertir esas tendencias a través del apoyo a la creación de empresas y el emprendimiento con tasas muy interesantes de éxito, la vertebración de cadenas de valor y la implicación de todos los grupos de interés.

En los últimos años se ha visto un incremento sustancial en la creación de ecosistemas vinculados al emprendimiento y la innovación. Rondas de financiación infinitas (aunque algo más reducidas que en años anteriores), búsqueda de unicornios (empresas con una valoración superior a mil millones de euros), escalabilidad a través de la digitalización y la consideración de “todo as a service”. En medio de esa vorágine, el monte. El verde. Lo forestal.

Si nos centramos en lo que ofrece un árbol, un monte, un entorno natural, comprobamos que es capital natural, capital que, con una gestión sostenible, puede ser aprovechado y generar riqueza allá donde esté, a modo de caja fuerte repleta y abierta a quien sea capaz, no solo de detectar oportuni-

dades y de innovar sino, sobre todo, de actuar. Acción que soluciona los múltiples retos a los que nos enfrentamos: las misiones europeas centradas en el suelo, el clima o el agua; El New Green Deal, empeñado en las transiciones justas que no dejen a nadie atrás en ese camino, en búsqueda de equilibrios con el entorno natural, y la generación de energía de la que cada vez dependemos más; los Objetivos de Desarrollo Sostenible que, si bien han supuesto un punto de inflexión, vuelven a quedarse cortos. En este contexto la bioeconomía se erige como propuesta de valor que resuelve esos eternos problemas económicos, resolución de problemas infinitos con recursos limitados que no lo son tanto pues son renovables, regenerativos, reciclables, circulares. La bioeconomía



Alfred Desk Phytobay



Anna Pixabay



Ismael Muñoz

circular forestal que, además, añade elementos diferenciales de elevado valor: promueve la transición a sociedades libres de combustibles fósiles, crea valor social a través de la regeneración rural, facilita la repoblación demográfica de las naciones vaciadas por ese trasvase a zonas urbanas, asegura la ganancia ambiental gracias a esa utilización sostenible de los recursos naturales y, lo que es muy relevante, facilita la creación de nuevos modelos de negocios por la integración de los actores en las cadenas de valor ampliadas. Estas cadenas empiezan a trascender y no quedan reducidas a un ámbito primario, sino que facilitan una ventaja competitiva en sectores como el energético, el de la construcción, el de la salud, el turismo, el del transporte o el financiero.

Este nuevo marco, optimista sin duda para un sector tradicional como es el forestal, necesita de *drivers* que lo potencien: ecosistemas que promuevan la innovación, la instauración de una cultura emprendedora a lo largo de toda la cadena de valor en la que estén representados todos los grupos de interés y se facilite la interacción, la coopección, la colaboración en torno al equilibrio en un triple balance, social, ambiental y económico, lo que en ciencia forestal ya se viene realizando desde hace 175 años.

Así, encontramos organizaciones que apuestan por su generación y dinamización a nivel internacional: Xilofutur en Francia, clúster de innovación forestal a lo largo de toda la cadena

de valor (desde el bosque a terceras y cuartas transformaciones en bioeconomía) dispone de LaWoodTech, para transferir las ideas a la sociedad a través de la creación de empresas

Es la hora de crear y hacer crecer ecosistemas de innovación en bioeconomía forestal en España, capaces de promover el emprendimiento de manera efectiva en entornos de gran riqueza de capital natural, pero en riesgo demográfico claro. Encontramos iniciativas que apuestan claramente por ello: Cesefor, que actúa desde el territorio identificando oportunidades que cubren de diversa manera, creando Maderaula para la formación especializada en construcción sostenible, o la próxima Wolaria Bioeco como impulsor de ideas emprendedoras, Otro ejemplo de dinamizador de estos ecosistemas, nace en el 2018 en la Universidad Politécnica de Madrid treeNNOVA UPM, centro de emprendimiento e innovación en bioeconomía forestal que va más allá de la formación especializada en emprendimiento e innovación en bioeconomía forestal, ya que también facilitan la investigación y la transferencia de conocimientos a la sociedad impulsado la aceleración de empresas a nivel global mediante ECOSTAR-Natural Talent, la primera aceleradora de impacto en mercados y servicios ecosistémicos, o coordinando el área de emprendimiento en UFIL (Urban Forest Innovation Lab) en Cuenca. UFIL, liderado por el Ayuntamiento de Cuenca, marca un antes y un después al conseguir una vertebración

de la cuádruple hélice de la innovación: aúnan el apoyo institucional de la Administración Pública local y regional, centros de investigación, como la Universidad de Castilla-La Mancha y la Universidad Politécnica de Madrid, la empresa y las asociaciones, fundaciones, entidades de tercer sector como FSC y, cómo no, la ciudadanía cada vez más consciente del gran tesoro natural del que pueden disponer. UFIL es un laboratorio de innovación y emprendimiento, en el que se han formado más de 300 personas y se han ideado y vertebrado más de 50 modelos de negocio pegados al terreno cuyo éxito es patente, con un índice de creación de empresas en torno al 40 %.

Estas empresas no son *startups* en el sentido tradicional, sino más bien en el que le concede la Ley Crea y Crece, son emprendimientos innovadores que vuelven a la tradición y recuperan modelos cooperativos para su gestión, basan su propuesta de valor en el triple balance, económico, ambiental y sostenible, en la regeneración, y luchan por ser unicornios reales que generen grandes números (riqueza, renta, empleo) fijados al origen y el territorio, claro está, sin dejar de lado la innovación y digitalización necesarias para avanzar. *Startups* que tienen un impacto muy positivo para los territorios y los ecosistemas naturales que las hacen nacer y crecer. *Startups* que relucen por ser de bioeconomía forestal y, por tanto, con turno largo y vida alrededor.